

MITLA: MEMORIA, ARQUITECTURA, IDENTIDAD

Víctor Hugo Ruiz Ortiz

La memoria es una función del cerebro que permite al organismo codificar, almacenar y recuperar la información del pasado. Ella permite retener experiencias pasadas, almacena la información a través de una codificación semántica que hace referencia a significados, entendimientos y otros conocimientos, es la expresión de que ha ocurrido un aprendizaje.

Debido al hecho de que los recuerdos almacenados en la memoria son susceptibles de desvanecerse dentro del proceso natural del olvido, el mantenimiento de ellos durante un periodo de tiempo prolongado dependerá del grado de profundidad con que se haya procesado la información, así como de las repetidas recuperaciones que se hagan periódicamente de los contenidos almacenados.

Es en este sentido que la arquitectura rememora en la asociación mental de la información contenida en su lenguaje como parte de la memoria o de la práctica cotidiana, aprovechando la capacidad natural que tiene el cerebro para recordar imágenes y para prestar más atención a los sucesos poco comunes o extraordinarios, como lo observamos en la arquitectura zapoteca de Mitla, Oaxaca, y la regla de la mano izquierda para determinar la dirección y el sentido de la fuerza que actúa sobre una partícula con carga positiva en el seno de un campo magnético.¹

Si con la memoria se contempla el pasado, recuerdo impreciso de un hecho o una imagen del pasado, ocurre una asociación de ideas donde los procesos se siguen unos a otros por la costumbre de un orden determinado y por lo tanto, cuando se quiere rememorar, se buscará un punto de partida de proceso, tras el cual estará el que uno busca. Este punto de partida es el edificio conocido como el *Calvario*, ubicado en el grupo de adobe y el grupo del sur, que conectan con nuestros ancestros y el origen del maíz desarrollado en las cuevas de Mitla y Yagul con más de 8,000 años de antigüedad, lo que convierte a Mitla en un

lugar de origen a nivel mundial (declaradas ambas como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO).

Lo trascendente de esto es que a través del maíz nuestros ancestros y sus descendientes adquieren conciencia de sí mismos, de su medio y su trabajo, consagrándose a la producción de sus alimentos, y satisfaciendo de esa manera la norma del hombre y mujer ideales. La realización de ese ideal sustenta la armonía del universo simbolizada por el bienestar social e individual, estimula la realización individual y es fuente de prestigio social en lo visible e invisible.

La cruz del código *Fejérváry-Mayer* está compuesta al centro por un cuadrado rodeado por cuatro trapecios, en cuyo interior se localizan árboles de la vida. En el trapecio norte se localiza el templo del Sol del que nace un árbol de la vida; en el trapecio poniente el árbol de la vida que simboliza a la ceiba pochota, con la vulva representando a la Madre Tierra; en el trapecio oriente del vientre de la Madre Tierra nace un árbol de la vida del que cuelga el fruto del cacao; y del trapecio sur el árbol de la vida representado en color blanco, simbolizando las aguas terrestres; y en el cuadrado se encuentra el científico-filósofo Tezcatlipoca viendo rumbo al poniente, donde se encuentra la ceiba pochota con la vulva representando a la Madre Tierra, con la parte interior pintada en color amarillo; esto se debe a que al doblar la cruz el Sol entra al árbol de la ceiba pochota simbolizando el regreso del Sol al vientre de la Madre Tierra, es decir, simbolizan la muerte del Padre Sol en palabras del poeta Nezahualcóyotl, que nace por el oriente del vientre de la Madre Tierra representado por el árbol de la vida del que cuelga el fruto del cacao.

Montando la cruz sobre el anterior plano de Mitla obtenemos lo siguiente: como se demostró en el libro *Lenguaje geométrico-arquitectónico*,² al doblar la cruz el edificio del Sol ubicado donde se encuentra el templo católico de San Pablo y las estructuras zapotecas del grupo de las iglesias regresa por el poniente al Vientre de Toci, nuestra abuela Madre Tierra (Ceiba Pochota con Vulva), ubicado donde se

¹ Germán Santamaría y Agustín Castejón, *Magnetismo y electromagnetismo*, Cap. 4 de Electrotecnia, pp. 96-107, Editec, Madrid, 2009.

² Víctor Hugo Ruiz Ortiz, *Lenguaje Geométrico Arquitectónico del Espacio y Cómputo del Tiempo Mesoamericano* (Segunda ed.), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2016.

encuentra el edificio del *Calvario* en el grupo de los adobes para volver a nacer por el oriente en el cerro, con el que se alinea cada amanecer del equinoccio representado por el árbol de la vida del que nace el fruto del cacao.

En la imagen fotográfica realizada el 21 de septiembre de 2020 vemos el Sol al amanecer a un costado del Cerro alineado con el centro del edificio del *Calvario*, cruzando las escaleras y la puerta principal como en el edificio de las Siete muñecas de Dzibilchaltún, Yucatán. Es importante señalar que la línea visual atraviesa el complejo de las columnas de la vida, punto en el que se ubica el científico-filósofo Tezcatlipoca en el cuadro al centro de la Cruz del códice *Fejérváry-Mayer*.

En el códice *Borbónico*, en su primera parte, nuestros ancestros registraron el recorrido de Sol de Cenit de mayo (14 de mayo) al Sol en Nadir (29 de enero), los 260 días señalados en las 20 treceñas (20 x 13 = 260), como se explica en mi libro *Dzibilchaltún: Arquitectura, Espacio-Tiempo, Eternidad*, desarrollado en el CEPHCIS-UNAM.

La arquitectura de Mitla nos conecta con la memoria de nuestros ancestros significando el maíz, esencia cultural de México desde hace más de 8,000 años.

Como testimonio de que el mantenimiento de los recuerdos durante un periodo de tiempo prolongado depende del grado de profundidad con que se haya procesado la información, así como de las repetidas recuperaciones que se hagan periódicamente de los contenidos almacenados, el mismo día 21 de septiembre de 2020, trabajando en la estructura del *Calvario*, llegó una familia: el papá, la mamá, el hijo, su esposa y su hija preguntando si éste era el lugar donde se comunicaban con los Espíritus que ya se habían ido; nos comentaron que venían de muy lejos a este edificio en Mitla porque así les habían dicho, y traían cacao como ofrenda a uno de sus hijos que había fallecido. Este encuentro fortuito permitió sentir la fuerza con que la arquitectura rememora en la asociación mental de la información contenida en su lenguaje como parte de la memoria o de la práctica cotidiana, aprovechando la capacidad natural que tiene el cerebro para recordar imágenes y para prestar más atención a los sucesos poco comunes o extraordinarios como lo vivimos con esta familia en el edificio del *Calvario*. De eso estamos hablando, de esa memoria, esencia de ser mexicano, más allá de la importancia que representa el hecho del proceso del maíz hace más de 8,000 años. Este es el marco de los eventos culturales, representativos y ceremoniales, donde se celebra a los ancestros y donde se reconoce el apoyo, el fortalecimiento y la guía para la existencia. Asimismo, en este horizonte de igualdad también se desarrollan, se participan y se reinstaura la ceremonia y anímicamente las costumbres componentes de la comunidad.

La conservación y el desarrollo sustentable alrededor de los hoy llamados pueblos originarios, es estratégico para países como México

Efectivamente, la visión mesoamericana del mundo, tanto intelectual y emocional como ética, se proyecta sobre la sociedad en permanente interacción con el espacio en que se mueve, tanto el construido —edificios y urbes— como el paisaje natural que es su contexto y modelo. Todo este paisaje —tanto en su dimensión física y social como metafísica y psíquica— fue afectado profundamente por el proceso de colonización.

Pero lo que más interesa es la memoria que está en lo que hoy llamamos patrimonio biocultural, que habla con sus propias palabras, que fue concebido como una sola entidad; su protección debe ser entendida desde su propia dimensión, no puede conservarse con reglas antropocéntricas en las que se coloca al hombre por encima de la naturaleza, sino recuperando los valores de la cultura mesoamericana que parten de un principio cósmico universal en el que el hombre se integra sin estar por encima, por lo que es importante trabajar con las comunidades en la interpretación y entendimiento de nuestra herencia biocultural para aprehenderlo y volver a situar al hombre y a la naturaleza en el mismo plano: humanizando la naturaleza y naturalizando al hombre.

La memoria de nuestros ancestros se funde en las celebraciones de la comunidad y en las que se reencuentra a través de los años y de los siglos, haciendo de la tradición un medio que se amolda constantemente al momento, a los tiempos, para lograr la sobrevivencia de la identidad. Pero, ¿qué es la identidad? ¿Como tenemos que entenderla los pueblos cuya formación religiosa impartida en el siglo XVI es mucho más profunda que la simple instrucción catequística, pues se trataba de modificar radicalmente las costumbres en un ámbito tan amplio que abarcaba las relaciones familiares, los métodos de trabajo, las actividades sociales y la vida comunitaria, a partir de una transformación de la propia conciencia individual? De ese tamaño es el reto, porque la identidad no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro, a volver a poblar áreas rurales, despertar interés en una población apática, a detonar actividades que relacionen directamente con los ecosistemas. De esta manera, el patrimonio biocultural heredado con casi 350 generaciones de siembra de maíz (patrimonio genético de esta especie)³, a partir del cual

³ Eckar Boege Schmidt, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*.

Todo este paisaje –tanto en su dimensión física y social como metafísica y psíquica– fue afectado profundamente por el proceso de colonización



desarrollaron la espiritualidad e interpretaron a la naturaleza, estaría protegido y garantizaría los saberes y experiencias milenarias.

Por todo ello es importante cambiar la forma en que se sigue abordando la educación a partir de la sujeción a sistemas de enseñanza coloniales, en los que desde el siglo XVI la identidad está sujeta a la tradición y la memoria aparece en la celebración a pesar de estar muerta. La ceremonia, la costumbre y la fiesta, toda esta tradición que cohesionan y da sentido a la vida de la comunidad, se impone como la memoria de todos. Esa memoria de los otros que invalidó los principios filosóficos y el conocimiento científico de la comunidad mesoamericana, que se conserva en la herencia biocultural y que debemos reintegrar como eje de nuestra identidad.

La pregunta ahora es: ¿Cómo podemos educar a los jóvenes que desconocen el valor ético de una de las más altas civilizaciones de la antigüedad, de la que descendemos, pero que consideran como atraso venerando el futuro? No hay futuro para la gente que venera el futuro y se olvida del pasado, desconocer lo antiguo es destruir los recuerdos del pasado sin importar la gente que vivió y murió antes de nosotros, para seguir construyendo nuestra sociedad sobre las ruinas de la antigua, como lo hemos venido haciendo desde hace 500 años, por eso la urgencia de conocer ese pasado y reconocer su vigencia y

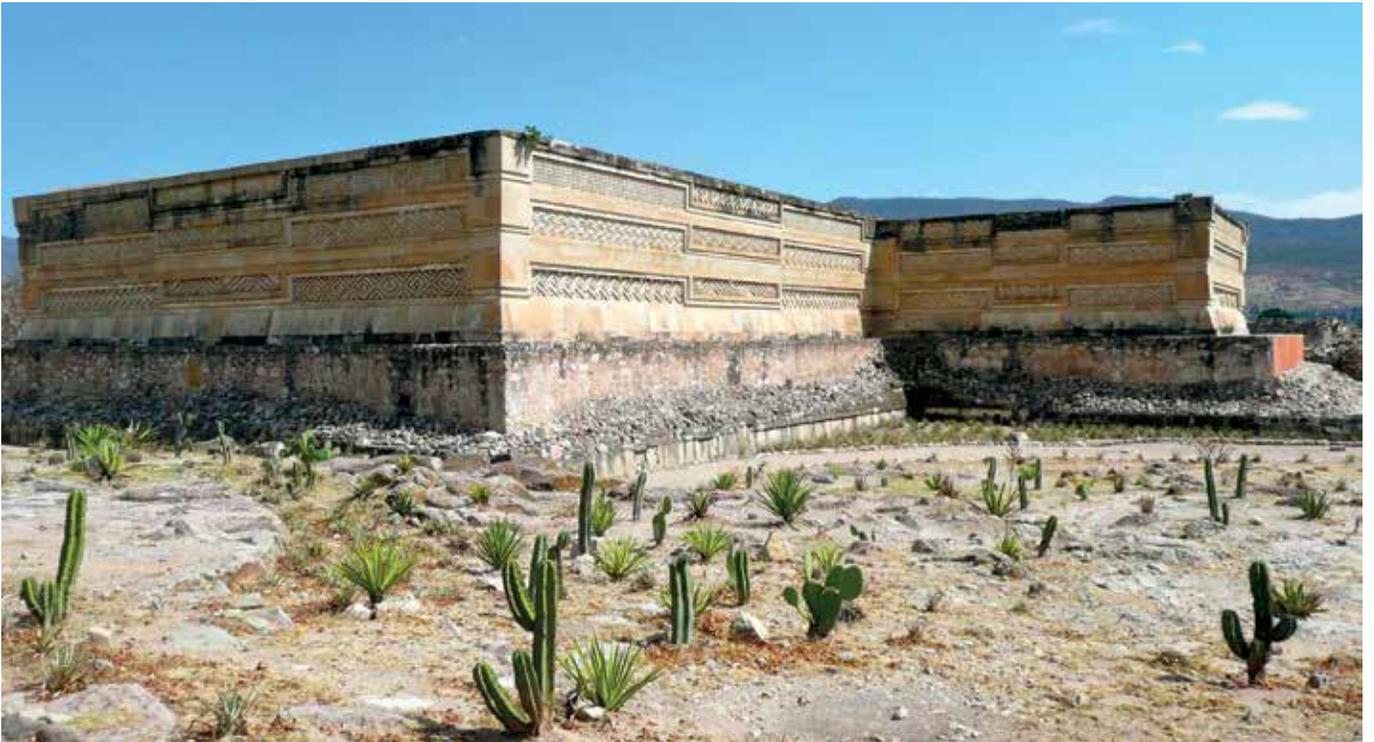
significado en nuestra vida actual, que a pesar de los embates y el velo de la cultura occidental sigue presente, lo que derivaría en una exigencia de la sociedad para revalorar e incluir en la educación y formación de nuestros jóvenes los valores humanos de las antiguas sociedades mesoamericanas. La conservación y el desarrollo sustentable alrededor de los hoy llamados pueblos originarios, es estratégico para países como México. Basta examinar la siguiente figura para darnos cuenta de la posición del país en el ámbito internacional.

El concepto *biodiversidad* es muy reciente, pero no así las prácticas de uso por parte de nuestros ancestros y sus descendientes. La convivencia de la biodiversidad regional ha hecho que esas comunidades probaran, desecharan o desarrollaran el uso de plantas, insectos y animales como alimento, medicina, vestimenta, limpieza corporal o vivienda. Por ello, es importante el reconocimiento de los pueblos descendientes de Mesoamérica como parte central de la conservación y desarrollo a nivel nacional, aquilatando la añeja experiencia como operadores de los ecosistemas para frenar el deterioro social, cultural y ambiental en los procesos de globalización tal como se presentan en la actualidad”⁴.

Una parte importante de las plantas cultivadas que sustentan el sistema alimentario mundial actual fue domesticada por los pueblos mesoamericanos. Estas plantas y sus productos han llegado a nuestras manos

Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2008.

⁴ Idem.



pasando por un largo proceso de selección, diversificación, innovación, intercambio con otras regiones, adaptación, mejoramiento genético, uso y manejo, actividades realizadas principalmente por poblaciones indígenas y campesinas.

La biodiversidad culturalmente creada es producto de un largo proceso de intercambio y de selección cultural sistemática. A éste se agregan las plantas medicinales [...] Esta extraordinaria riqueza no se encuentra en otros territorios del orbe. [Sin pueblos de origen mesoamericano] esta experiencia civilizadora se perdería para México y la humanidad.⁵

La historia y el análisis de nuestro patrimonio permite entender el significado y la trascendencia de integrarlo a la educación básica, media y superior planteado no desde el punto de vista de forma o deformación y tratar de transmitirlo al futuro partiendo de una búsqueda amañada de la autenticidad, sino definiendo conceptos que nos vinculen con el territorio y las piedras del pasado con que nuestros ancestros se integraron al espacio vacío lleno de sensaciones, hoy ausente por el impacto de la cultura dominante que continúa transformándolo hasta banalizarlo.

En palabras de la poeta tzotzil Ruperta Bautista:

*Herederos de la lluvia
Abuelos protectores de los sueños hablan con la
semilla de la memoria,*

⁵ Ver cita anterior.

*borrada en la tempestad de ideas civilizadas.
Espíritu de hombres huracán guardados en el horizonte
regresan.*

Mujeres y hombres lluvia abonan la descendencia.

*Calendario milenario guardándose en la sabiduría de
los ancianos.*

*Pensamientos de jóvenes chispean regando el corazón
de la relegada historia.*

Ts' umbal o'

Molme' eltikjtusanejlekilal

xchaphiksk' oplalsts' umbalik

ch' ayesbilik te yontonjkaxlantik.

*Cha' sutiktalellijchi' eeltikyich' objikxch' uleyajval o'
sk' ejosbaik batel ono' ox te yutsilmalob k' ak' ale.*

*Antsviniketk ch' ulel o' e stsatsubtasyibiliksts'
umbalik.*

Poko' yototal k' ak' aletik k' ejelkomel

te sp' ijiltotil me' iletik.

Sbelsjol yo' ton ach' jch' ieletik

chak' ik te ilellivokolil ch' ayesbil te o' tonale. 🇲🇽

Victor Hugo Ruiz Ortiz (Ciudad de México, 1961). Arquitecto mexicano por la Universidad Iberoamericana; Maestro en Arquitectura con especialidad en Restauración de Monumentos por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Doctor en Arqueología por la Universidad de Leiden, Holanda. Actualmente es investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHCIS UNAM) en Mérida, Yucatán. Entre sus obras publicadas cabe citar: *Lenguaje Geométrico-Arquitectónico del Espacio y Cómputo del Tiempo Mesoamericano*, galardonado en el 2013 por el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos con el “Premio Juan O’Gorman”; y el *Lienzo de Otlá* (Universidad de Leiden, Facultad de Arqueología, Sección América 2009).